

Desde su vuelta á México comenzó á comprender Maximiliano las insuperables dificultades en que se habia hundido, impulsado por el padre Fischer. La esperanza de superarlas se desvanecía de dia en dia. La repentina retirada de la legion extranjera, habia desorganizado los contingentes auxiliares del ejército mexicano, en cuyas filas no querian continuar los voluntarios franceses despues de la partida de los europeos. El emperador de México, á quien no se puede reprochar una falta de generosidad, habia resuelto definitivamente no asociar á sus compatriotas á las eventualidades de su fortuna, y los habia relevado de sus compromisos. Este acto honra la memoria del soberano. El mariscal habia aguantado esta espontánea resolucion de la corona para pedirle una decision relativa á nuestros compatriotas. Maximiliano contestó, él mismo esta vez, que les devolvia su libertad absoluta: esta fué la última carta que dirigió al cuartel general francés.

Hacienda de la Teja, 7 de Enero de 1867.

“Mi querido mariscal.

“He recibido la carta en la que me preguntais si no pondré obstáculo alguno á fin de que los militares de origen

francés que sirven actualmente en Nuestro ejército, puedan volver á su patria (los que lo desean al menos,) segun las instrucciones de vuestro gobierno. Me apresuro á haceros saber que Nuestro ministro de la guerra ha recibido la órden de conceder á los militares de nacionalidad francesa, que estén al servicio de México, las mismas ventajas que á los austriacos y á los belgas.

“Recibid las protestas de la amistad de vuestro adicto,

MAXIMILIANO.”

Maximiliano, engañado respecto á la opinion pública en Francia, y fiándose sin cesar en las antiguas promesas que habia recibido de Paris, y que no olvidaba, conservó por mucho tiempo una secreta esperanza de que la corte de las Tullerías disminuiria sus rigores. Una carta particular de la misma emperatriz Eugenia, por cuyo carácter él conservaba una simpática admiracion, no habia contribuido poco á mantener estas ilusiones en el ánimo del jóven emperador. Se complacia en decir que esta misiva, que habia tenido por objeto curar la herida abierta por las medidas del gobierno francés, *lo habia confortado mucho*. Pero el último despacho de Compiégne le habia traído una decepcion suprema. A todas estas causas de desaliento vino á agregarse la cuestion interior.

El clero cumplia mal sus promesas de dar auxilios: es cierto que Miramon se preparaba á hacer la campaña del Norte, pero los vacíos que la defeccion habia hecho en las filas del ejército mexicano, no se llenaban, como tampoco los huecos del tesoro. El espectro de la bancarrota estaba allí amenazador. Cada dia ganaban mas terreno los rebeldes. Conforme evacuaba las capitales de los Estados el cuerpo expedicionario, la entrega de cada plaza á los generales imperialistas se hacia tan regularmente como en Europa, gracias á los cuidados de nuestros artilleros é ingenie-

ros. La remision regular de los expedientes, debidamente firmados atestigua que ni una ciudad mexicana fué entregada por los franceses á los disidentes, y que las tropas de Maximiliano quedaron en posesion de todas las plazas fuertes puestas en el mejor estado de defensa. Lo cierto es que algunos dias despues, aun al dia siguiente muchas veces, los comisarios imperiales, por escrito, mandaban que se abandonaran sin quemar un solo cartucho.

El programa trazado por M. Eloin habia tenido, pues, por resultado inmediato colocar á Maximiliano en un nuevo atolladero de donde su dignidad le hacia mas difícil la salida. ¿Cómo habia podido alucinarse el soberano por un solo instante de que reuniria un congreso? La insurreccion siempre creciente no era una barrera infranqueable para los notables de las provincias lejanas, que nunca hubieran consentido en esponerse por caminos interrumpidos por el enemigo, para venir á deliberar á México? Estos inmensos preparativos hechos en vano, no anunciaban que la apelacion al pueblo estaba condenada desde antes á la esterilidad? Porque los ciudadanos que se levantaban en masa bajo la bandera republicana, ya por conviccion, ya por necesidad política, espresaban claramente su voto. Pues qué los mexicanos tomarian las armas para elegir presidente de la República á un archiduque austriaco de preferencia á un liberal, hijo del país? Esta idea de un congreso era una desgraciada utopía que Maximiliano perseguia tenazmente, rodeado como estaba por las pasiones de sus partidarios. Esta quimera condujo al príncipe á la capilla ardiente de Querétaro.

La realidad se revelaba muy clara para que pudiera escaparse á los ojos de Maximiliano. Bajo la influencia de sus sombríos pensamientos, hizo llamar al mariscal á la *hacienda de la Teja*. Esta entrevista íntima picó la curiosidad de muchos personajes, y entre otros, la de los cortesa-

nos. Se deseaba con ansia adivinar el sentido de las palabras cambiadas entre el soberano y el general en jefe, quien hacia mucho tiempo que no habia vuelto á ver á Maximiliano. Entre la gente de á caballo que recorria el camino al rededor de la hacienda de la Teja, y que empinados sobre los estribos trataban de mirar el jardin imperial á traves de las cercas de arbustos, era fácil reconocer grandes personajes. Grande fué su admiracion mezclada de inquietud, al ver al emperador paseándose en la calle principal, apoyado familiarmente en el brazo del mariscal. Esta actitud amistosa nada tenia de tranquilizadora para la influencia de los consejeros de la corona, cuyos esfuerzos todos tendian á aislar al monarca para dominarlo mejor. La conferencia fué larga, como lo atestigua una carta de Maximiliano al digno general Mejía: se habló primero de la salud de la emperatriz Carlota, despues, de la campaña de Miramon y al fin de la visita en Puebla de Castelnau y Dano, cuyo recuerdo habia conservado el emperador. Interrogado el mariscal acerca de la situacion y del porvenir de la monarquía, respondió que despues de la retirada de la legion extranjera que quitaba toda probabilidad de hacer una buena retirada en caso de un desastre, solo habia peligros sin gloria que correr, vista la retirada de nuestros soldados.—“Desde el dia en que los Estados-Unidos, agregó él, han opuesto altivamente su *veto* al sistema imperial, el trono era efímero, aun cuando Vuesa Majestad hubiese obtenido cien mil franceses. Aun suponiendo la neutralidad americana durante la permanencia de la intervencion, siempre la monarquía no era viable. La combinacion federal hubiera sido el único sistema que se podia ensayar frente á la Union, la cual sin duda habria accedido si la Francia hubiera reconocido á tiempo al Sur. Mi opinion hoy es que S. M. se retire espontáneamente.”

Al momento de separarse, Maximiliano contestó al ma-

riscal:—"Tengo la mayor confianza en vos, porque sois mi verdadero amigo, y os suplico que asistais á una *junta* que voy á convocar para el lúnes 14 de Enero, en el palacio de México: yo estaré allí presente, y en ella repetireis lo que pensais. Si la mayoría se adhiere á vuestra opinion, partiré. Si quieren que permanezca aquí, no hay mas que decir: me quedaré, porque no quiero asemejarme al soldado que arroja su fusil para huir mas pronto del campo de batalla."

Este idioma varonil era realmente digno de la raza de Hapsbourg; pero revelaba mas bien el valor del soldado que el sentido previsor del político. Al día siguiente el mariscal recibia la siguiente invitacion que le dirigia el presidente del consejo de ministros.

México, 11 de Enero de 1867.

"Mariscal.

"S. M. el emperador, deseando oír confidencial y amistosamente la opinion de V. E. y la de otras personas sobre un negocio de grave importancia, me ordena dirigirme á V. E., como tengo el honor de hacerlo, suplicándole que se digne asistir á la reunion que tendrá lugar en el palacio del gobierno el próximo lúnes 14 del corriente, á las dos de la tarde.

"El presidente del Consejo de ministros,
LARES."

Maximiliano no sabia llevar hasta el fin lo que habia resuelto. Cuando el mariscal llegó al palacio de México, á la hora de la cita, fué recibido por una asamblea de cuarenta personas. Pero le participaron que el emperador habia decidido no asistir á la reunion. Sin duda alguna sus consejeros, asustados por la decision que la declaracion pública

del general en gefe, que ya se adivinaba, podia arrancar á la corona, se habian opuesto á que el soberano estuviese presente á la junta. El mariscal, admirado, estuvo á punto de retirarse á su vez; pero reflexionó que era mas conveniente espresar francamente su manera de juzgar la situacion, en aquellos momentos, sobre todo, en que el pabellon francés iba á retirarse de México.

Declaracion del mariscal Bazaine á la junta.

"México, 14 de Enero de 1867.

"La evacuacion de las guarniciones imperiales mexicanas, sin tirar un tiro, de las principales plazas fuertes y suficientemente armadas, al amagarlas enemigos mas débiles que estas mismas guarniciones, ha dejado ver la poca confianza que debe inspirar la proteccion militar que el imperio puede prometer á las poblaciones. A esta fecha estas últimas se han pronunciado ya. Cada Estado ha recobrado su rango en la federacion. Las elecciones, hechas segun las bases de la Constitucion de 1857, han revalidado á la mayor parte de las autoridades federales establecidas de hecho desde la retirada de los empleados imperiales. Tambien el sistema federal se ha restablecido en la mayor parte del territorio.

"¿Qué se ganaría en hacer esfuerzos militares y grandes gastos para volver á conquistar el territorio perdido? Nada!

"Con la esperiencia de estos dos últimos años las poblaciones tienen poca disposicion por sostener el imperio; y estando solo podrá sostenerse enviando columnas al interior del pais, las cuales, recibiendo poco á poco esta influencia se pronunciarán, ademas de que tienen que debilitarse por las guarniciones que habria que dejar en los grandes centros? El enemigo, como vemos que sucede hoy, las cercaría, las tendria bloqueadas y les cortaria toda relacion con el go-

bierno central. Como consecuencia inmediata, la paralización completa del comercio y de los trabajos agrícolas é industriales, produciría un descontento profundo en los pueblos, y una falta absoluta de recursos para mantener á las tropas en su deber.

“La organizacion federal parece que debe colocar al país al abrigo de toda tentativa de hostilidad de parte de los Estados-Unidos, y esta última consideracion ejerce una grande influencia en el espíritu de las poblaciones, que, con razon, temen que cualquiera otra forma de gobierno lance á los vecinos á presentarse como conquistadores.

“1º Bajo el punto de vista militar, yo no creo que las fuerzas imperiales puedan mantener al país en un estado de pacificacion tal que el gobierno del emperador pueda ejercerse en toda su plenitud. Las operaciones militares serán combates aislados, sin resultados definitivos, que mantendrán la guerra civil por las medidas arbitrarias que traerán consigo estas operaciones forzosamente; y como consecuencia infalible vendrian la desmoralizacion y la ruina del país.

“2º Bajo el punto de vista hacendario, no pudiendo administrarse el país regularmente, no producirá los medios necesarios para mantener al gobierno unitario imperial, y los agentes de este se verán obligados á imponer fuertes contribuciones, aumentando así el descontento de las poblaciones.

“3º Bajo el punto de vista político, la opinion de la mayoría de la nacion parece ser desde hoy mas republicana federal que imperialista; es permitido dudar que una apelacion á la nacion sea favorable al sistema actual, y acaso ni aun obedecería á la convocatoria que se le dirijiera.

“En resúmen, me parece imposible que S. M. pueda continuar gobernando el país en condiciones normales y honorables para su soberanía, sin descender al rango de un gefe de partidarios, y es preferible para su gloria y para su salvaguardia que S. M. devuelva el poder á la nacion”

Esta leal declaracion debia llegar á las gradas del trono. Inmediatamente envió el mariscal una copia al emperador.

“Señor.

“Por conducto del señor presidente del consejo de ministros, V. M. me ha invitado á esponerle mi opinion, acerca de la situacion, de una manera franca y amistosa.

“Tengo el honor de dirigir á V. M. la esposicion que he leído en la reunion de hoy, y que es la espresion sincera de mi manera de ver.

“Con el mas profundo respeto, señor, etc.

BAZAINE.”

Despues de haber oido al general en gefe y á otros muchos oradores, la *junta* procedió al escrutinió. El arzobispo de México declaró que su ministerio no le permitia emitir su juicio. Durante tres años, sin embargo, monseñor Labastida habia dado al clero la señal de las mas violentas revoluciones. Por unanimidad, menos cinco votos, se decidió que la monarquía debia luchar: la suerte estaba echada. Este voto, que cerraba la puerta á todas las combinaciones de una restauracion republicana realizada por los franceses, y que quitaba irremisiblemente la garantía de los créditos y empréstitos que se hubiera podido estipular con un nuevo presidente de la República, hacia completo el jaque de la mision Castelnau y de las tentativas ensayadas por nuestra diplomacia cerca de los gefes disidentes. La junta declaró ademas, “que toda convocatoria era inútil, apesar del deseo formal del emperador de reunir un congreso nacional.” Los ministros de la Guerra y de Hacienda declararon tener, uno 250,000 pesos en caja, y el segundo 11.000,000 de pesos, de los cuales 8 millones estaban á su inmediata disposicion.